AÑO LX FRANQUEO CONCERTADO MIERCOLES 30 JUNIO 1920 TELEFONO NÚM. 160 NÚM. 18.183

# El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

# CARTAGENA IRREDENTA

## Cuadro de miserias.—Verdades amargas

**Lo que es esta ciudad**

Cartagena, la perla del Mediterraneo, la favorecida y dotada por la Providencia con un sinnumero de encantos y preeminencias sobre muchísimas ciudades que ocupan el mismo plano, debiera ser delicia de sus habitantes, emporio de belleza, envidia de forasteros, pero, desgraciadamente, sin duda por castigo del cielo, por sus muchos pecados, no puede levantarse de su postración y como la actual Alemania es víctima de sus propias culpas y sus verdugos son sus propios hijos.

¿Y por qué todo esto?

En primer lugar el egoimo político. Este hace que los que ocupan puestos elevados miren ante todo a su propia conveniencia, despues a la de sus paniaguados, sin los cuales no podrian sostenerse en el puesto cumbre que su habilidad o fortuna les llevó y por último que estos pequeños caciques no se acuerden de la ciudad a la que deben cuanto son y valen más que cuando una desgracia, una catástrofe, llega a cuestionar sus hogares; entonces les vereis incitar sus dotes oratorias y físicas, preocupados y hasta de buena fé lamentando y tratando de atenuar la pena general, pero sin doleros de que ellos son principalmente los responsables de la mayor parte de los daños de este nuestro pedazo de terruño, pues con su pasividad e imprevisión dejan llegar los conflictos que todos lloramos, y después no hacen propósito de la enmienda. Unas cuantas reuniones y discursos, muchos telegramas, algunos viajes, quizá algún donativo de lo que les sobra de cuanto han ganado o agenciado bañándose en su puesto político y... hasta otra ¡A vivir!

En segundo lugar el egoismo particular. Aquí entran los propietarios, acomodados a una renta más o menos crecida, según su fortuna y los mayores o menores gravámenes que les impone con nuestros célebres administradores, muchas veces injustos, pues favorecen también a sus amigos, y ante tal desbarajuste... tratan «quillos de *salir lo mejor posible* y... a casa tranquilamente; los comerciantes, que, abusando de circunstancias críticas, de la ignorancia del público y de la impunidad general obligan ganancias fabulosas en perjuicio de las clases necesitadas, principalmente; los industriales y agricultores que, lejos de sentir el patriotismo, quieren enriquecerse vendiendo a precios elevados fuera de la ciudad o nación, haciendo de este modo subir los víveres aquí al extremo de hacerse imposible la vida; los obreros que a río revuelto imponen retribuciones exageradas, jornada reducida, condiciones inverosímiles, al extremo que son ellos principalmente quienes por todo esto hacen subir los artículos y la vida en general, redundando a la postre en perjuicio de ellos mismos, ya que han conseguido subirlo todo sin hallarse ellos mejor; el pueblo entero, en fin, que tolera y paga tanto abuso sin decidirse a, razonable y pacíficamente, destituir a la gama de actuales administradores, caciques y subordinados, todos contaminados de la actual viciada administración, y nombrar en elecciones sucesivas hombres honrados, que no tengan que robar para vivir, con espíritu de justicia y amantes de la patria chica y grande y, sobre todo, con sentimientos desinteresados y caritativos hacia sus hermanos, sus semejantes.

Mientras la sociedad no modifique sus costumbres actuales iremos de mal en peor, siempre lamentándonos, indignándonos pero, sin la enmienda y por lo tanto sin redención.

Pero ¡vaya V. a la gente de nuestra tierra con estos *sermones*! aún cuando los reconozcan verdades, es tal la idiosincrasia cartagenera, es tanto el orgullo, el amor propio de nuestros conciudadanos, que todos nos creemos exceptuados del cuadro anteriormente descrito, y los mas tontos molestados por su exposición, sin meditar serenamente que quién mas quién menos todos hemos puesto en él nuestra figura.

**Periódicos y periodistas**

Gran parte de la culpa del mal que nos aqueja la tiene la Prensa. Hombres, nulidades encumbrados por artículos de los periódicos que a fuerza de repetirlo nos han llegado a convencer que don Fulano es un talento; individuos endiosados por azares de la fortuna que quieren dominar, que no resisten la mas mínima contrariedad, que están poseídos de que la prensa, los periodistas, así como sus subordinados y deudos, se hallan obligados a darles siempre la razón en todo; entidades, agrupaciones políticas, comerciales o recreativas que viéndose a sí mismas y sin meditar que su derecho se limita al empezar el derecho de los demás, siempre que este sea justo, proclaman su absoluta libertad, perjudicando el derecho muy sagrado de los otros, entorpeciendo la marcha de los individuos y de los pueblos y hasta tomando venganza si alguien se opone a su paso u censura su proceder.

La adulación en el periódico y el apasionamiento son los crímenes más grandes del periodista y, por desgracia, lo más vulgar.

¿Y cómo paga el adulado a su constante botafumeiro? Con el desdén, con la indiferencia; por que como se considera acreedor a todo y en ciertos ocasiones aun le parece poco, (tan acostumbrado está al incienso) toma queja bien pronto, cuando nota una falta, una omisión: «hazme cien favores, fáltame en uno y no me has hecho ninguno», que dice el refrán.

La prensa, con sus campañas apasionadas, con sus luchas políticas a las que consagra la mayor parte del sitio y del tiempo, precisamente por alhagar al público, que gusta de esta sabrosa salsa, y es de lo que vive, política y económicamente, relaja los sentimientos, amortigua las bellas iniciativas, excita las pasiones y llevada únicamente tras el éxito de la popularidad y medro personal, alcanza triunfos que, aunque efímeros, aprovechan muy bien no solo para el periódico si que tambien y muy principalmente para sus directores.

**El diario católico**

Todo esto, precisamente, es lo que hace que los diarios católicos, por lo regular, lleven una vida lánguida, llena de privaciones y deficiencias que los mismos católicos son los primeros en censurar, pero no en remediar.

¡Cuantas veces hemos visto a estos doleerse de la mala información telegráfica, postal o reporteril de sus diarios sin escucharles jamás una palabra de aliento o consuelo en dificilísimas circunstancias por que pasan sus periódicos! ¡En cuantas ocasiones les hemos oido criticar, censurar y hasta denigrar indignados a *su diario* por causas baladíes: por que no ha apreciado tal o mal cuestión, de libre opinión, según su deseo; por que no ha cooperado a determinado asunto que a alguno en particular convenía, quizá en perjuicio de muchos! ¡Y en cuantos momentos hemos presenciado el «¡que me den de baja!», orgulloso, por asunto fútil: por que el repartidor no ha llevado algún día el periódico; por que han cobrado una esquela por tarifa y ha parecido cara; por que han subido, necesariamente, algo la suscripción; por que no le han ahorrado una esquela, anunciando gratuitamente sufragios en Notas de Sociedad; por que involuntariamente han omitido su nombre en una crónica; por que le ha molestado una frase y ¡hasta por solidaridad con otros!!

¿Qué decís de esos católicos? ¿Cumplen como deben? ¿Es serio su proceder?

Pensad, ahora, si los periódicos honrados, que no recurren a procedimientos políticos censurables o a campañas o medios que producen lo necesario para vivir, vendiendo su conciencia o malseando la opinión pública, pueden subsistir con esta sociedad.

Y luego dicen, se quejan y se lamentan de que no hay prensa que hable como debe; que hemos de agruparnos para impedir esa ola de mal que nos arrolla á, irremisiblemente, siguiendo por este camino; que los periódicos católicos adolecen de mucho que a los avanzados, liberales de todos los matices, favorece y propaga ¡Naturalmente, caballeros! Esos periódicos empiezan por tener a su lado hombres generosos, despendidos, que no les duele lo mucho que aportan para su publicación, por que están convencidos de que para conseguir sus ideales políticos, religiosos, mercantiles o sociales no hay en el mundo palanca tan poderosa como la Prensa, y, claro está, que habiendo en las Redacciones dinero puede haber buenos administradores, muchos y buenos redactores, buena confección e impresión y cuanto el público pueda apetecer.

Pero, sin duda, nuestros católicos creen que en las Redacciones deben hacerse milagros y con 1'50 pesetas al mes *a cambio del periódico*, y esos los que lo dan, tienen derecho a pedir *la luna*, a censurar y hasta indignarse por las deficiencias. ¡Qué almas tan nobles y generosas!

Con razón decía el señor Rivas, bajo el epígrafe «Habla el fundador de «El Debate» Reflexiones amargas de un desengañado»: «.....nadie podrá dudar que los católicos en España son ricos, bastante más ricos, que las gentes que siguen a Soriano y a Lerroux, los cuales crean y sostienen cuantos periódicos desean. Sin embargo, la experiencia, esta maestra de la vida, nos ha hecho ver que, aunque es cierto lo dicho, lo es tambien que los nuestros, o no se gastan nada en estas *pequeñeces*, ó emplean sus millones en construir conventos, iglesias y asilos, y no les entra en sus luminosos cerebros la idea de bue es mejor y más practico el ayudar y sostener la Prensa diaria, que es la que hace o impide los movimientos revolucionarios.»

Y el fundador de «El Debate» tuvo que vender su diario al liberal Mataix, como otros muchos han tenido que hacelo por falta de apoyo de los católicos. Son muchos los compañeros de prensa católica a quienes les hemos oido quejarse, doloridos, del abandono en que se hallan por parte de quienes deben ayudarles, favorecerles, en circunstancias difíciles y, en vez de oirles con la mayor indiferencia, tomar con interés la obra y laborar algo, siquiera algo, para conjurar crisis dificilísimas, quizás de vida o muerte, para la publicación. Y es que una abulia suicida reina en nuestro campo y esa apatía es causa de que las más hermosas obras se derrumben.

Por eso, por esa protección que le falta a la prensa católica, los liberales de todos los colores aumentan su pujanza, apoderándose de la opinión y sumergiendo al pueblo en la cénaga de sus inmundas rencillas egoistas, dejándole inerte para salvarse, con los sentidos embotados y en la más estúpida indiferencia.

En cambio, muchísimos de esos mismos católicos miden, favorecen igualmente al periódico liberal e inmoral que al católico y muchos, más a aquel que a este.

Y para terminar, una voz de llamada a todos los católicos; voz que como clarín desearía que hiriera los oidos de los que militan en el campo de las derechas: todo el orden moral y material del mundo, y en el mundo entra Cartagena, se halla subvertido; todos nos lamentamos de ello; pues bien, si los buenos, dejando a un lado rencillas, prejuicios y tonterías, no se agrupan en apretado haz para contrarrestar el mal, tomando como bandera, como enseña, como órgano de su sentir, el periódico sano, el diario católico, iremos irremisiblemente al caos, a la ruina, a la destrucción, y no es el humilde periodista el que os lo dice, son nuestros grandes sociologos, son nuestros obispos, son nuestros Jefes supremos de la Iglesia, quienes, constantemente, excitan a los católicos a la unión y a la acción por la Prensa, aun cuando estos no se enteren o lo oigan con la mayor indiferencia; es el gran Pontífice Pío X, maestro y vidente, quien en proféticas palabras, que empiezan a cumplirse, dijo en ocasión solemne: «¡Ah, la Prensa! No se comprende bastante su importancia. Ni los fieles ni el Clero se ocupan de ella cuanto deben y es necesario... En vano edificareis iglesias, fundareis escuelas, promoveréis misiones; por que todas esas buenas obras, todos vuestros esfuerzos y sacrificios serán inútiles si no manejais y hacéis mejorar al propio tiempo las armas defensivas y ofensivas de la Prensa católica, leal y sincera.»

A vosotros, católicos, corresponde ahora escuchar y seguir las palabras y enseñanzas de los padres, de los maestros o seguir oyéndolas con indiferencia o desdén.

Los periodistas se agotan, enferman, se retiran, sucumben, ante esa indiferencia y labor suicida; otros nuevos, llenos de brios y entusiasmos les sustituyen, ávidos de llevar a la práctica lo que los maestros predican. ¡Católicos! no sea esa la «voz que clama en el desierto» antes al contrario unios, respondad como un solo hombre al grito de angustia que la Iglesia y la Sociedad lanzan pidiendo rápido auxilio; sacrificad algo de vuestro dinero para no tener que perderlo todo.

¡¡Por egoismo!! ¡salvad a la Iglesia española, salvad a la Sociedad, salvaos vosotros mismos!

*D Cano*

✠

D. O. M.

ROGAD A DIOS EN CARIDAD

**Por el alma del Señor**

**D. Joaquín Ruiz Stengre**

**Hermano del Santo Hospital de Caridad y Vicepresidente de la Cámara de Comercio de ésta**

que falleció en el Señor el día 10 de Enero de 1920

*confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.*

**R. I. P.**

Todas las misas que se celebren mañana 1 de Julio en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad estando expuesta S. D. M. serán aplicadas en sufragio del alma de dicho señor, teniendo igual aplicación los ejercicios de la tarde.

Su viuda, hijos y demás familia ruegan a sus amigos y demás personas piadosas una oración por el alma del finado y la asistencia a estos cultos.

Varios señores Prelados tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

## Nuestro Director

Por prescripción facultativa y para atender a su quebrantada salud, hoy deja la Dirección de este periódico don Jesualdo Soler, que durante cuatro años y nueve meses la ha venido desempeñando.

Su labor modesta pero perseverante ha salvado los escollos que durante la gran guerra europea vinieron, sin cesar, a entorpecer la vida del diario, poniéndolo en grave peligro varias veces. Debe, pues darse por satisfecho y recibir el agradecimiento y felicitación de todos los buenos católicos, interesados ha mucho tiempo en conseguir aquí un diario católico, el que gracias a su esfuerzo y acertadas gestiones se logró, y no así *uno más*, si no el decano de la Prensa en toda la Región de Levante.

Poco conocido es el trabajo de un director de diario, es cansado, fatigoso, rudo, ingrato y con muchos disgustos y sinsabores, pero si a esto se añade al diario el título de católico y como consecuencia con *Censura Eclesiástica*, la labor es más ardua, pues no debe pasar nada si lesivo al director, que reclama de él una asiduidad y sugeción extremadas.

Don Jesualdo Soler, que sigue siendo propietario de EL ECO, no nos abandona; seguirá en la redacción como un querido compañero nuestro, trabajando en tanto en cuanto lo permite su salud.

Su señor padre, don Juan Soler, copropietario del periódico, continuará al frente de la administración, y nos congratulamos en ello, pues gracias a su valiosa ayuda subsiste *el diario católico de Cartagena*.

Para sustituir al actual ha sido nombrado nuevo Director de este diario, y desde mañana actuará como tal, el inteligente y virtuoso joven don José Moncada Moreno, persona queridísima en Cartagena, que goza de grandes simpatías y amistades. Su caballerosidad, su constancia, religiosidad y afable trato y en fin cuantas bellas condiciones requiere este cargo, tan delicado, las reune este nuestro querido amigo, que, desinteresadamente, por amor al sacrosanto ideal que profesamos, viene a emplear sus excepcionales cualidades periodísticas en la defensa de Dios y de la Patria y de nuestra querida Cartagena. A este objeto nos dice que cuenta con la valiosa cooperación de importantes elementos, que se le han ofrecido para una noble y cartagenerísima campaña.

Que Dios, Nuestro Señor bendiga tan loables y altas iniciativas y dé fuerza y auxilio al nuevo y entusiasta Director para elevar EL ECO DE CARTAGENA a la altura que le corresponde, por derecho propio.

Funeraria del Carmen

La más barata de Cartagena.

Servicio permanente

**Calle del Carmen núm. 43**

frente a la calle de Canales

## A LOS CATÓLICOS

El mejor donativo, que podéis hacer a este diario, único católico en esta ciudad, entre los muchos que habreis hecho el «Día de la Prensa Católica», es una firme resolución de:

1.° continuar siendo suscriptores, a pesar del alza FORZADA a 2 pesetas al mes, o suscribiros sino lo estáis.

2.° propagar este diario católico.

3.° favorecerlo en cuanto podáis y tolerarle si alguna falta tiene, que será sin duda por causas ajenas a nuestra voluntad y que conociéndolas procuraremos corregirlas

Esto es cumplir como buenos.

Esto es lo que premia Dios.